


Educación, política y conflicto en la historia reciente de América Latina: abordajes metodológicos e historiográficos

Natalia Agudelo Castañeda

 <https://orcid.org/0000-0003-4305-5426>

Universidad Industrial de Santander, Colombia
natalia2228105@correo.uis.edu.co

Denisse Cejudo y Nicolás Dip (coordinadores), *Educación, política y conflicto en la historia reciente de América Latina: abordajes metodológicos e historiográficos*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2023.

El documento que se presenta a continuación es un esfuerzo colectivo de distintos investigadores de América Latina, que tiene como objetivo dar cuenta de una multiplicidad de actores y conflictos al interior de los claustros académicos universitarios. Cada uno de los aportes han sido elegidos bajo la idea de mostrar aspectos metodológicos e historiográficos en función de la política y el conflicto en las historias recientes de los países trabajados en este volumen, a saber, Argentina, México, Ecuador, Chile, Uruguay, Colombia y Brasil.

Para iniciar esta presentación, se debe dejar de relieve que, el abordaje conjunto de las nociones: la educación, la política y el conflicto a menudo sugieren una incompatibilidad, pues se ha considerado la politización como un factor externo que perturba lo educativo. Esta visión reduce las prácticas y conflictos políticos a disputas de grupos de interés –a menudo de izquierdas–, que obstaculizan la educación, asunto que deviene en el desconocimiento de diversas dinámicas al interior de las instituciones educativas y que en definitiva han determinado su devenir.



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional

Al respecto los coordinadores Denisse Cejudo y Nicolás Dip, plantean que un punto de partida es el hecho de poder tomar distancia de un sesgo en la literatura dedicada a este tema, el cual está relacionado con la tendencia a centrarse en dinámicas de las capitales, ignorando las particularidades de otras zonas. Escapar a este reduccionismo requiere examinar escalas locales y dimensiones transnacionales que aborden querellas más amplias que circulan por la región, aspecto con el que se le otorga relevancia a las metodologías de análisis presentes en las historiografías abordadas, que logren superar visiones que enfocan la politización educativa solo en fechas emblemáticas, como los años sesenta, lo cual coadyuva a evitar que se ignore la riqueza de múltiples temporalidades en la historia educativa latinoamericana reciente.

Es sobre la base de esta iniciativa, que los autores plantean que las instituciones de educación superior (IES) en América Latina, especialmente las universidades, se han caracterizado como espacios de interacción política, en los que se reproduce o transforma la sociedad. Tradicionalmente, se ha pensado que los conflictos en estas instituciones son coyunturales o provocados por factores externos que desestabilizan su aparente neutralidad. Sin embargo, investigaciones recientes han comenzado a analizar las condiciones políticas que configuran, modifican y mantienen las interacciones dentro de las IES en periodos específicos de la historia reciente de América Latina. Dichos estudios han desafiado la noción de que estas instituciones son espacios aislados y apolíticos, reconociendo la gestión del conflicto como un elemento central que regula la interacción social y redefine el propósito de la educación, e incluso, el de sus actores en sí mismos.

En este sentido, historiadores contemporáneos han comenzado a considerar el conflicto como una dimensión esencial en el análisis de la vida institucional, utilizando categorías como gobierno y gobernabilidad para ofrecer una visión compleja de la historia de la educación. También, es importante mencionar que los periodos de reformas educativas se emplean para entender las decisiones institucionales, especialmente en las universidades, abriendo la posibilidad de pensar en distintos

niveles de cambio debido a la configuración interna y externa de estos espacios en disputa. Bajo estos presupuestos, las normativas y prácticas institucionales, mediadas por el ejercicio del poder, son esenciales para comprender cómo se toman decisiones en estas instituciones. Tanto desde una perspectiva estructural como experiencial, en esa vía el conflicto es fundamental para entender las dinámicas históricas de las IES y las narrativas que las animan.

Al respecto el académico Imanol Ordorika plantea que la universidad es una de las instituciones más polarizadas de la sociedad. Propone tres dimensiones analíticas: la disputa por recursos y hegemonía entre diferentes actores e ideologías; la pugna interna sobre el deber ser de la institución; y la competencia política interna para definir ideologías dominantes, posibilidades de movilización y perfiles de liderazgo. La educación se presenta, así como un campo en disputa, donde la política y el conflicto son ejes centrales para definir sus capacidades y límites, pero también para poner de relieve las tensiones entre los actores y las distintas agrupaciones que tienen lugar allí.

Las experiencias de los movimientos estudiantiles en América Latina muestran una diversidad de tendencias políticas, que han sido trabajadas al interior de cada país desde distintas perspectivas. Sin embargo, los estudios recientes han comenzado a ver estos movimientos como construcciones específicas pero convergentes, abandonando la idea de que responden a problemáticas espontáneas o coyunturales. En lugar de eso, se considera que estos movimientos están en función de sus propias culturas políticas, sociales y culturales, en conexión con proyectos nacionales, regionales e incluso globales.

En esta medida es crucial analizar las relaciones entre los movimientos estudiantiles y una diversidad de sectores políticos y educativos, identificando opositores, aliados y actores indiferentes a las disputas. Por ello, para los coordinadores y autores del libro, examinar las historias institucionales y los activismos estudiantiles desde la perspectiva del conflicto y la política permite una visión amplia de la educación, las relaciones entre los diferentes grupos de las

comunidades, las redes sociales y objetivos de movilización. Estos abordajes resultan imperiosos, toda vez que es necesario conocer más sobre las negociaciones internas, las pugnas por el posicionamiento y la consolidación de grupos de poder, más allá de los episodios de ruptura que interrumpen la cotidianidad educativa.

En esta medida, abordar la perspectiva histórico-social es fundamental en esta área de investigación y requiere reconstruir discursos y acciones de los actores político-educativos en sus interacciones y conflictos. Los análisis de la relación entre educación, política y conflicto deben partir de redes sociales complejas donde intervienen múltiples actores. Se deben considerar diferentes niveles educativos y espacios geográficos, políticos, sociales, culturales y económicos en los que interactúan actores y sectores diversos, desde movimientos estudiantiles y docentes hasta fuerzas políticas regionales y nacionales.

El texto resulta novedoso en tanto los distintos autores de los capítulos del libro abordan temáticas, fuentes y perspectivas que han sido poco exploradas en la región en la historia reciente (siglo XX), tales como la influencia y perspectivas de los intelectuales de las derechas, los grupos religiosos y su accionar e influencia en la Universidad, la exploración en las metodologías que abordan la subjetividad, discurso y las emociones, y otros que intentan avanzar en las discusiones nacionales de su contexto con la finalidad última de sentar un precedente hacia el avance de la discusión historiográfica sobre la universidad y los movimientos estudiantiles.

A lo anterior, debe sumársele un comentario crítico que tiene que ver con que se echa de menos las reconstrucciones o aportes de otros países de América Latina como Venezuela, Honduras, Costa Rica, Bolivia, El Salvador, Perú, en donde el contexto político ha trastocado a las universidades y a las juventudes en general, y es común notar su ausencia en este tipo de trabajos, sin contar que la situación política de estos países también incide en la correlación de fuerza de algunos sectores organizados, este tipo de perspectivas transnacionales podrían ser una línea por explorar. También, es notable la ausencia de estudios de género en la historia reciente

presentada en este volumen, por lo que sin duda, es necesario seguir en la brega por abrir espacios a estos abordajes en lo micro y en lo macro.

En conclusión, la interacción entre conflicto, política y educación en las IES latinoamericanas revela la complejidad y dinamismo de estas instituciones. Es esencial considerar tanto normativas y estructuras formales como prácticas y dinámicas de poder internas para entender su evolución. El análisis de los movimientos estudiantiles proporciona una visión más completa de los procesos de cambio social y político en la región, ayudando a comprender cómo se gestan, gestionan y transforman los conflictos en las instituciones educativas y cómo estos procesos influyen en la configuración de la sociedad en general.